

BIOCOMBUSTIBLES

Una amenaza para la lucha contra el hambre en el mundo



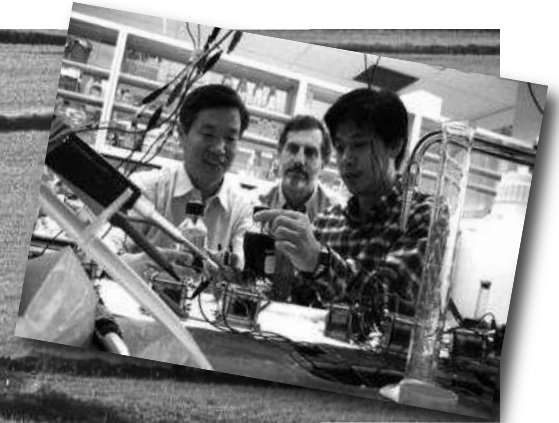
Muchos países están dando un fuerte impulso a la producción de biocarburantes para disminuir el consumo de gasolinas y gasóleos. La U.E. intenta que en el año 2020 el 10% del combustible usado en el transporte sea de origen vegetal para así reducir emisiones de CO₂ y disminuir la dependencia exterior en el abastecimiento de petróleo.

Se trata de mezclar la gasolina con bioetanol producido a partir de cereales (maíz, trigo, cebada) y otros vegetales ricos en azúcares (caña, remolacha); o utilizar biodiésel obtenido de plantas ricas en aceite (colza, soja, palma, girasol). Los motores de nuestros vehículos no necesitan prácticamente cambiar nada para utilizar estas mezclas por lo que tienen un mercado fácil y seguro.

La escasez de petróleo junto a la necesidad de reducir emisiones de gases de efecto invernadero, están haciendo que el cultivo de estos productos para obtener biocombustible sea cada vez más viable económicamente. En Europa, donde se estaba desincentivando la producción agrícola, se abre una nueva perspectiva para los agricultores. En Estados Unidos las fábricas de etanol compran todo el maíz que se produzca. Las plantas para producir biocombustibles casi se multiplican cada año. En el Sur, países como Brasil, Argentina, Indonesia, Malasia y otros ven como sus arcas se pueden llenar de "biodivisas" al exportar palma o maíz para fabricar biocarburantes.

Sin embargo, estos planes para aumentar rápidamente la producción

de biocombustibles tienen su cara oculta: Desde el sector ecologista se nos dice que para producir estos cultivos con buenos rendimientos se emplean abonos químicos, pesticidas, transgénicos..., y que la energía consumida en su producción es casi la misma o más que la obtenida del propio biocarburante. Por otro lado Europa para alcanzar sus objetivos, tendría que dedicar el 70% de su superficie agraria a cultivarlos. La consecuencia además de utilizar las tierras sobrantes o no de nuestros campos, es que inevitablemente hay que producir en el Sur. Esto supone una enorme amenaza para la alimentación de muchas personas, sobre todo en los países más empobrecidos. Las tierras y el agua que se destinan a producir combustibles, o se ganan al bosque y a



la tundra o se restan a las dedicadas a producir alimentos. En ambos casos las consecuencias pueden ser devastadoras para la ecología y para garantizar el derecho a la alimentación.

Llenar el depósito de un coche (50 litros) requiere unos 200 kg. de maíz, lo mismo que se necesita para alimentar a una persona durante un año. Estamos en los albores de una batalla entre alimentos y combustibles donde los pobres tienen las de perder. Las reservas de cereales disminuyen ante la presión de la demanda provocando

nes, ocupando grandes extensiones de tierra, frecuentemente violando derechos y arrasando ecosistemas vitales para el planeta. Estos grandes terratenientes tienen experiencia: las macroplantaciones en América Latina y Asia han llenado desde hace muchos años las favelas y los barrios marginales de grandes ciudades de campesinos expulsados de sus tierras a la vez que han sido responsables de la pérdida de muchos ecosistemas necesarios para absorber CO₂ y para mantener la biodiversidad del planeta.

cuales ya se está investigando, aunque no con mucho interés.

De esta manera, apostando por tecnologías donde no se compita por los alimentos, la tierra y el agua, elementos básicos para la subsistencia de nuestra civilización, estaremos trabajando por conseguir mantener ese necesario equilibrio entre progreso y bienestar sostenible para todo nuestro planeta. Es más, si conseguimos partir de un enfoque social y ambientalmente adecuado los biocombustibles podrían servir para ofrecer nuevas oportunidades en el desarrollo de muchos países empobrecidos, cubriendo necesidades energéticas y generando ingresos en particular para las comunidades locales.

Termino con mirada sobre el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, en el que consultando el apartado de las “biotecnologías”, podemos apreciar alguna reflexión muy clara ante estos asuntos:

“La visión cristiana de la creación conlleva un juicio positivo sobre la licitud de las intervenciones del hombre sobre la naturaleza, y al mismo tiempo, comporta una enérgica llamada al sentido de la responsabilidad”. N°473 “Los científicos y los técnicos que operan en el sector de las biotecnologías, deben trabajar con inteligencia y perseverancia en la búsqueda de las mejores soluciones para los graves y urgentes problemas de la alimentación y la salud.” N°477 “Los empresarios y responsables de los entes públicos que se ocupan de la investigación, producción y comercio de los productos derivados de las biotecnologías deben tener en cuenta no sólo el legítimo beneficio, sino también el bien común” N°478.

Enrique Américo



Llenar el depósito de un coche (50 litros) requiere unos 200 kg. de maíz, lo mismo que se necesita para alimentar a una persona durante un año.

subidas de precios que castigan a quienes menos tienen, especialmente a las personas con menos recursos que habitan de las ciudades del Sur cuyos salarios apenas alcanzan para comprar estos alimentos básicos. La agroindustria al olor del negocio y aprovechando su imagen “verde”, está implantando monocultivos de carburantes desplazando poblacio-

La conclusión es que mientras existan 850 millones de hambrientos no deberíamos permitir que los alimentos se los coman nuestros coches.

Sin embargo, es posible producir biocombustibles a partir de otras plantas no comestibles o de residuos agrícolas que se desechan y ya no sirven después de utilizar su alimento (tallos, hojas, serrín, algas..), de los